

de los sellos, la junta directiva se encargará de remitir un ejemplar de cada uno de ellos, que se archivará en la secretaría del gobierno y servirá de confronta.

Art. 14. Esta ley comenzará a regir en todo el Estado desde el 1.º de Febrero del corriente año, quedando exceptuados de todas sus prevenciones, los poderes simples que se usan para las conciliaciones y juicios verbales y cuyo valor, incluso el de el papel en que se estiendan, no exceda de doce reales.

Por tanto, ordeno se cumpla y ejecute el presente decreto y que todas las autoridades lo hagan cumplir y guardar, y al efecto se imprima, publique y circule á quienes corresponda.

San Luis Potosí, Enero 3 de 1863.—  
*Ambrosio Espinosa.*—*Ignacio Arriaga,*  
secretario.

#### ESPEDICIONES Á MÉXICO DE LOS ESPAÑOLES Y DE LOS AMERICANOS EN 1829 Y EN 1847.

*Extracto de los documentos originales.*

##### I.

En los momentos en que un ejército francés marcha sobre la ciudad de México, no carece tal vez de interés el estudiar la historia de las expediciones militares que han precedido á la nuestra en aquel país. Una larga permanencia en América y el exámen de los documentos originales españoles é ingleses, nos han facilitado la ejecucion de este trabajo.

Después de una guerra cruel que duró mas de doce años, la España perdió la mas bella de sus colonias, la insurreccion triunfó en toda la extension de México, y después de una defensa tan prolongada como heroica, el pabellon español, en 1826, dejó de ondear en Veracruz en el fuerte de San Juan de Ulúa.

Tres años después, el rey Fernando VII trató de volverlo á hacer enarbolar.

Engañado con informes exagerados, y pensando que la dominacion española se echaba menos unánimemente en México, el gabinete de Madrid creyó favorable el momento para restablecer la régia autoridad en aquel país.

El general Vives, capitán general de la isla de Cuba, y el vice-almirante Laborda, que mandaba la estacion de las Antillas,

recibieron la orden de preparar pronta y secretamente en la Habana una expedicion para las costas de México, y de ponerla á las órdenes del brigadier general Barradas, que se habia distinguido en la guerra contra las colonias insurreccionadas. El cuerpo expedicionario no se componia mas que de cuatro mil hombres poco mas ó menos.

En vano los hombres que conocian el estado de México, y que preveian un espantoso revés, suplicaron al general Vives que suspendiera la expedicion, pidiese aumentar las tropas y esperase una estacion ménos mortífera. Todo fué inútil, el brigadier Barradas habia recibido órdenes directas del rey. El 5 de Julio de 1829, el buque de línea *El Soberano*, salió con algunas embarcaciones de flotilla y con transportes. La expedicion tomó el nombre de "vanguardia," para hacer creer en el próximo envío de tropas mas numerosas. Contrariado por los vientos, Barradas no desembarcó en la playa desierta del cabo Rojo, á 21 leguas al Sur de Tampico, sino hasta el 25 de Julio. El general español no quemó sus naves como Hernán Cortés, pero sí las hizo volver, contando con la solícita acogida de los habitantes.

Á la noticia del desembarco, el gobernador de Tampico reunió dos batallones, algunas milicias y dos cañones, y esperó á los españoles en la altura de los Corchos, por cuya falda debian pasar, y les hizo fuego con metralla. Estenuadas en fin, por la sed y el calor, las tropas reales llegaron á la barra de Tampico, donde las cañoneras españolas les ayudaron á tomar la ciudad, que abandonaron los mexicanos, retirándose en buen orden á Altamira, siete leguas al Norte. El general Santa-Anna, que estaba á tres leguas de Veracruz, entonces en su hacienda de Manga de Clavo, reunió mil hombres, desembarcó en Tuxpam, y marchó hácia la orilla derecha del rio Panuco, acampando al frente de los españoles y teniendo bien pronto fuerzas cuádruples.

Barradas con el grueso de sus fuerzas, se dirigió á Altamira; Santa-Anna, con 500 hombres, atravesó el rio la noche del 19 de Agosto, é hizo capitular á la débil guarnicion real.

El regreso del brigadier Barradas de Altamira, hizo retirar á Santa-Anna, que se rodeó á poco de doce mil hombres, con los que cercó completamente á Tampico. Los españoles, destruidos por la fiebre amarilla, y habiendo perdido 2,500 hombres en los combates y del vómito, capitularon el 11 de Setiembre, rindiendo armas y

banderas. El resto de la expedicion, agotado por la hambre y las enfermedades, volvió á la Habana en Octubre de 1829, y fué tarea cruel la de manifestar al rey Fernando VII cuán poco realizables eran las esperanzas que se habia tenido la torpeza de hacerle concebir. Cuatro años después murió el rey, y en 1836 el gabinete de Madrid reconoció la independencia de México.

Hace poco, por la tercera vez, el glorioso estandarte de Castilla ha flotado en el territorio de la Nueva España; pero no es este el momento de examinar los motivos que ahí lo han hecho desaparecer.

Vamos á hablar ahora de la campaña emprendida en 1847 por los americanos contra México, y que tuvo resultados tan ventajosos para los Estados Unidos.

La posesion de Texas fué la causa de la guerra entre las dos repúblicas vecinas. En 1824, después del efímero imperio de Iturbide, México adoptando lo forma federal, se habia constituido bajo el nombre de Estados Unidos Mexicanos. El Estado libre y soberano de Texas formaba parte de la confederacion. Aquel rico país vió afuir los colonos americanos, y á poco se manifestaron síntomas de separacion; de tal modo, que en 1835 proclamó su independencia. El gobierno de los Estados Unidos, que tenia entonces sobre los lazos y los deberes federales, ideas muy diferentes de las que afecta en el dia, reconoció la independencia de la nueva república, ejemplo bien pronto seguido por la Francia y la Inglaterra. El reconocimiento no fué mas que una preparacion para un paso mas decisivo. Texas pidió su anexacion á los Estados Unidos, y en 1845, aquella joven República fué admitida en el seno de la Union americana.

Desde el principio, México protestó enérgicamente, anunciando al gabinete de Washington, que consideraria la anexion como una declaracion de guerra. Los Estados Unidos se lo esperaban, y habian tomado sus medidas. El 20 de Julio de 1845, el general Taylor dirigia al secretario de Estado, ministro de la guerra, un informe sobre la línea que se debia ocupar para invadir á México. A principios del año siguiente, desembarcaba en frente de Matamoros, y batia al general Arista, pocos dias después de haberse negado el presidente Paredes á recibir á M. Sidell, enviado de los Estados Unidos.

En el mes de Setiembre, el comodoro Stockton, que mandaba la escuadra del Pacífico, se apoderaba de la California, de San Diego, de Mazatlan, y capturaba catorce buques mexicanos. Casi simultáneamente, otra cuadra bloqueaba los puertos del golfo de México, y fuerzas salidas de Texas y de Nuevo-México, tomaban posesion de las provincias vecinas de Chihuahua y Nuevo Leon, que solo son atacables por tierra.

Habiendo un pronunciamiento derrocado al general Paredes, se mandó traer á la Habana al general Santa-Anna que estaba desterrado; pero á su llegada á la ciudad de México, en el mes de Agosto, se encontró solo con 22,000 hombres útiles y 90 piezas de artillería. Santa Anna no se desanimó, y desplegó la más loable actividad para resistir á sus formidables enemigos.

Los americanos continuaron su marcha invasora; el mayor general Taylor mandó ocupar el Saltillo y Monterey, y entró con 5,000 hombres á ciudad Victoria, capital del Estado de Tamaulipas, en los primeros dias de Enero de 1847.

En esta época, el general Scott llegó á las orillas del rio del Norte. Era evidente que si la ocupacion de las provincias del Norte, no hacia que los mexicanos aceptasen las ofertas de los americanos, éstos adoptarían otra base de operaciones, se apoderarían de las ciudades de la costa, en primer lugar de Veracruz, y marcharían sobre la ciudad de México. El general Scott recibió la direccion superior de las operaciones militares, y volvió á los Estados Unidos, dejando al general Taylor orden de marchar al interior al encuentro de las fuerzas mexicanas, que se dirigian hácia el Norte.

El 20 de Febrero de 1847, el general Taylor, que se encontraba á algunas leguas del Sur del Saltillo, supo que el ejército del general Santa Anna, habia salido de San Luis Potosí, y avanzaba contra él con más de 20,000 hombres. Taylor tomó la ofensiva, ocupó la ventajosa posicion de Buenavista, y el 23, después de una sangrienta accion, derrotó completamente á los mexicanos. Taylor no tenia por todo mas que 4,759 hombres, de los que solo 453 eran de ejército regular; el resto se componia de voluntarios. Tuvo 746 muertos, heridos ó dispersos, y perdió 28 oficiales, de los cuales 3 eran coroneles: Santa Anna tenia 20,910 hombres de infantería, 13,488 de caballería; ingenieros y artillería 1,223, y tuvo 20,000 hombres

puestos fuera de combate. El 26, tres días después de la batalla, no tenía ni 10,000 hombres, de los que perdió todavía 3,000 por la deserción, antes de su regreso á Potosí.

El general Scott desembarcó el 9 de Marzo en la embocadura del río Medellín, cerca de Veracruz, con 12,000 hombres. La plaza tenía 5,000 de guarnición. Pocos días después los americanos abrieron á 700 metros un fuego terrible de gruesa artillería, con cañones de á 24 y de á 32 y con cañones á la Paixhans de á 8 pulgadas, y morteros de á diez, repartidos en cinco baterías principales, sostenidas por el fuego de la escuadra. La noticia de la victoria de Taylor redobló el ardor de los invasores, tanto, que el 29 el pabellón de la unión flameaba en la ciudad y en el fuerte de San Juan de Ulúa. En estos veinte días, Scott, recibió sus refuerzos y sus bestias de carga; era dueño por mar, de Matamoros, Tampico y Veracruz, y se preparó á marchar sobre la ciudad México.

Hé aquí el estado general oficial de las tropas de los Estados Unidos:

El general Scott.....	32,156	hombres.
El general Taylor.....	6,727	"
El Brigadier Price (en Nuevo-México).....	3,157	"
El coronel Mason (en la Alta California).....	1,019	"
<b>Total general.....</b>	<b>43,059</b>	

de los cuales la mitad pertenecía al ejército regular, y el resto se componía de voluntarios. Es preciso añadir á estas fuerzas la acción combinada de las escuadras del golfo de México y la del Océano Pacífico. Añadamos, en fin, á estas cifras, el detall del armamento y provisiones de estos cuarenta y tres mil hombres, ciento sesenta bocas de fuego de todos calibres, con sus carros, cureñas y talajes, cuatrocientos millares de quintales de pólvora, ciento diez y ocho mil tiros de pieza, trece millones de cartuchos, treinta mil fusiles de refacción, un gran número de caballos, de mulas, y una enorme cantidad de víveres, de objetos de campamento, de equipo y de vestuario de todas clases.

El 8 de Abril de 1847, el general Scott empezó su movimiento hacia la ciudad México por el antiguo camino real de los españoles, que es el que rodea hacia el Norte á la gran cordillera, cuyos picos tienen más de cinco mil metros de altura, y que llega á Puebla por Jalapa y Perote.

El ejército francés ha tomado el del Sur, por Córdoba y Orizaba, porque está en la actualidad en mejor estado que el otro.

Los numerosos impedimentos del general Scott lo obligaron á no avanzar sino lentamente. El 18 de Abril encontró al enemigo á una docena de leguas de Veracruz, ocupando el paso de Cerro Gordo adelante de Plan del río. El combate le fué ventajoso; hizo prisioneros á 3,000 hombres y cinco generales, y mató á los mexicanos trescientos cincuenta hombres, poco más ó menos. El general Santa Anna se retiró hacia Jalapa, con seis ó siete mil hombres, abandonando su artillería, que Scott pudo llevarse consigo, á excepción de una batería de campaña.

Este encuentro hizo dueños á los americanos sin disparar un tiro, de la ciudad de Jalapa y de la fortaleza de Perote, que contenía una numerosa artillería.

El 22 de Abril los americanos se encontraron en la plaza 66 bocas de fuego, de bronce y de hierro, de diversos calibres, 5,400 fusiles y muchos objetos de armamento. Pocos días después, el 1º de Mayo, el ejército entero ocupó sin resistencia la magnífica ciudad de Puebla que tiene ochenta mil almas y se extiende en una deliciosa é inmensa llanura, y tuvo que esperar allí, hasta los primeros días del mes de Agosto, á 5,000 hombres llegados de los Estados Unidos para reemplazar á 3,700 voluntarios, que partieron de Jalapa al espirar su enganche.

Después de haber asegurado sus comunicaciones con Veracruz, y de haber concentrado sus fuerzas, el general Scott pensó, en los primeros días del mes de Agosto de 1847, en dirigirse hacia la ciudad de México, dejando en Puebla, como gobernador, al coronel Childs con cerca de 400 hombres y 1,800 enfermos y heridos.

Varios caminos conducen de Puebla á la ciudad de México. Dejando á la derecha el camino más largo y más al Norte, que es el de los Llanos de Apam, los americanos tomaron el del medio, el antiguo camino real español, que es el más corto y el más practicable, y avanzaron en el órden siguiente:

El 7 de Agosto la brigada de caballería Harney salió de Puebla para despejar el camino con la division Twiggs, compuesta de dos brigadas; el 8 la division Quitman, el 9 la division Worth, y el 10 la division Pillow siguieron el movimiento.

El general Scott marchó en la primera division, y cada division precedía á la segunda un intervalo de tiempo de á cinco

horas. Una vez en el valle en que México está situado, los cuerpos se reunieron á los seis días de haber salido de Puebla frente al lago de Chalco á cerca de seis leguas de la capital. Pero es indispensable tener á la vista un buen mapa para seguir los acontecimientos que vamos á describir.

Los informes del general Scott y los de los generales sus subordinados van acompañados de planos particulares levantados las más veces por dos jóvenes oficiales de ingenieros, célebres hoy, por Beauregard y Mac Clellan. El nombre del primero se repite sin cesar y sus hábiles reconocimientos hicieron los más grandes servicios al ejército. No obstante, como esta carta general del valle de México que haga comprender bien la topografía del país situado entre Puebla y México, los mejores trabajos son los de los oficiales del cuerpo español de ingenieros García Conde, Martín y Constanza, completados por Ottmons y Humboldt y por los itinerarios modernos, el atlas de García Cubas, recientemente publicado en México, el trazo de camino de hierro de Veracruz á México, levantado en París en 1860 por el general Almonte, el último itinerario, ratificado por Kiepert en Berlín, reproducido en París por Andriveau y la carta grabada en Génova por el sábio M. de Saussure.

## II.

La capital de México es hasta cierto punto inatacable por el Este, por donde sus grandes lagos la protegen, prolongándose mucho hacia el Norte, que presenta montañas de un acceso difícil, y por el Oeste, que está demasiado lejano de la base de operaciones de un ejército que va de Veracruz.

Hernán Cortés atacó la ciudad con bergantines que mandó construir en la orilla oriental del gran lago, y que armó de cañones; pero Moctezuma no tenía artillería de modo que no puede intentarse en el día tomar tal camino.

El Sur, es decir, el camino que viene del océano Pacífico, del puerto de Acapulco, es el punto vulnerable de la ciudad de México, y el general americano comprendió en el acto que debía renunciar á atacar de frente, y que era preciso voltear la posición.

En efecto, el camino directo de Puebla, que costea la orilla meridional del lago de Texcoco, está dominado por una roca, el Peñon, donde los mexicanos habían colo-

cado una fuerte artillería. Si se quiere dar vuelta al Peñon y tomar la punta Norte del lago de Xochimilco, se encuentra uno detenido por la cumbre de Mexicalcingo, donde el general Santa-Anna había acumulado medios de defensa.

Atravesando, pues, el pedregal, y por caminos erizados de dificultades, los americanos tuvieron que pasar al Sur del lago de Chalco, costear el de Xochimilco, y venir á establecerse en el camino de Acapulco, á cuatro leguas de la capital, en el pueblo de San Agustín de las Cuevas. Después de un pequeño encuentro, la division Twiggs se quedó el 16 en Ayotla, para tener en jaque al Peñon y Mexicalcingo y ocultar el movimiento.

El 18, el general Scott tenía reunidas todas sus fuerzas; avanzó para hacer un reconocimiento en el pueblo de S. Antonio, que encontró fortificado y defendido por 27 piezas de artillería, de las que varias eran de grueso calibre y por fuerzas considerables de infantería y caballería, que resistieron durante tres horas á los ataques de cuatro brigadas americanas. Durante este encuentro y por diversion, el general Scott había enviado tropas á dos leguas á su izquierda al pueblo de Contreras, para apoderarse de otro camino que viene á Toluca y que conduce á la capital.

El combate duró hasta la noche sin resultado decisivo. Al despuntar el día, los americanos, que habían encontrado fortificado á Contreras, decidieron tomarlo, para dirigir después sus esfuerzos sobre San Antonio. Los mexicanos tenían 7,000 hombres y sus adversarios 4,500 poco más ó menos. Un ataque simultáneo de las tropas del general Scott, las hizo dueñas de la posición. Mataron á 700 hombres, hicieron más de 100 prisioneros, entre ellos cuatro generales, tomaron banderas, 22 piezas de cañon de bronce, millares de fusiles, grandes cantidades de pólvora y de municiones, caballos y 700 mulas de carga, y no tuvieron más que 100 hombres puestos fuera de combate. Obtenido este primer triunfo, el general Scott avanzó inmediatamente sus fuerzas sobre la posición de San Antonio, que quería tomar de frente y por el flanco. Encontró tomado el punto por el general Worth, y los dos avanzaron hacia el pueblo de San Mateo de Churubusco, donde Santa-Anna había reunido todas las fuerzas de la capital, 27,000 hombres poco más ó menos.

Churubusco, situado sobre un riachuelo que se arroja en el lago de Xochimilco,

presentaba el aspecto de un convento fortificado, y sobre todo una cabeza de puente ó muralla con cortinas y otras obras de fortificación regular.

El ejército mexicano estaba apoyado en el pueblo y se extendía á lo largo del riachuelo, parecía decidido á defender á todo trance aquel punto situado á seis kilómetros de la Capital, y cuya loma entregaba la ciudad de México al enemigo. La artillería americana, por su superioridad, hizo bien pronto inclinar la balanza del lado del general Scott. Despues de un combate general en que la infantería se batió varias veces á la bayoneta, y en el que la caballería mexicana sufrió las cargas de los dragones americanos, los mexicanos llegaron á cejar; pero no fué sino despues de un fuego terrible que duraba hacia cerca de tres horas, cuando la torre del convento enarboló la bandera blanca, despues que la cabeza del puente hubo sido quitada por los americanos.

Esta segunda accion decisiva entregó á los americanos el camino de la ciudad de México y puso en sus manos 7 cañones, una bandera y 1,300 prisioneros, entre ellos 3 generales. En resumen, los sangrientos combates del 18 y 19 de Agosto, en los que las 8 brigadas del general Scott lucharon con 32,000 hombres, hicieron perder al general Santa-Anna 4,000 hombres entre muertos y heridos, 3,000 prisioneros, de los cuales 8 generales, un material considerable, varias banderas y 37 piezas de artillería.

Los americanos tuvieron 1,053 hombres puestos fuera de combate, de los cuales 76 eran oficiales. Dejaron los heridos, los enfermos, los bajeles y las provisiones en S. Agustín al cuidado del general Quitman, y avanzaron hasta Tacubaya, á poco más ó menos de una legua de la ciudad de México, que tal vez hubieran podido ocupar la misma noche si en ello se hubieran esforzado; pero el general Scott y el plenipotenciario que lo acompañaba, Mr. Trist, enviado de los Estados-Unidos, juzgaron más prudente detenerse allí.

Pensaron que estando el honor de las armas de parte de los Estados Unidos, no era digno abusar de la victoria, y esperaron que se les pidiese la suspension de las hostilidades que sus inteligencias en la ciudad les hacian entrever. Sin embargo, para estar al abrigo de una sorpresa, pues Santa-Anna disponia todavía de fuerzas considerables y podia armar una ciudad de 200,000 habitantes, el general Scott tomó

sus medidas para poder atacar la plaza ó dar el asalto despues de intimar rendicion.

El 21 llegaron ofertas secretas de México; el general Scott respondió á ellas oficialmente el mismo dia. El 22 se nombraron comisarios por los generales en jefe; Mr. Trist y dos generales mexicanos firmaron el 23 un amnistio que fué ratificado el dia siguiente, y en seguida se entablaron las negociaciones para concluir la paz.

Los dos ejércitos ocupaban sus respectivas posiciones, cuando el 6 de Setiembre el general Scott escribió al general Santa-Anna que tenia las pruebas de que los mexicanos violaban el amnistio. El general americano se quejaba de que se impedía que los víveres llegaran á su campo, y sobre todo de que los mexicanos reparaban y aumentaban sus fortificaciones. El 7 en la mañana respondió Santa Anna, que él observaba fielmente las condiciones de la tregua, mientras que los americanos maltrataban á los habitantes, insultaban á las mujeres, profanaban las iglesias y se robaban los vasos sagrados.

Aquel mismo dia á las doce, como lo anunciaba su carta de la víspera, el general Scott hizo sus preparativos para volver á empezar las hostilidades, y fué á reconocer el fuerte de Chapultepec, cuyo ataque se ligaba con el de un molino de pólvora llamado Casa Mata y el de una fundicion de cañones, el molino del Rey, antiguos edificios de construccion española, que presentaban murallas de gran solidez.

El general Worth, encargado de la operacion, se acampó desde las tres de la mañana y atacó al despuntar el dia sobre toda la línea á la vez, mientras que con piezas de á 24, colocadas á menos de 500 metros, sus artilleros despedazaban las obras exteriores y las murallas de las dos fábricas. La infantería combatió al arma blanca y la caballería mexicana vino á recibir la metralla de las baterías. Al cabo de algunas horas 500 hombres, de lo más escogido, lanzados por el general americano, se apoderaron de los dos edificios que hicieron saltar. Este triunfo fué vivamente disputado, y de 14 oficiales de su estado mayor, el general Worth tuvo 11 fuera de combate. El general Santa-Anna, que tenia 14,000 hombres, perdió cerca de 3,000, y los americanos, por órden del general Scott, se retiraron á Tacubaya despues de destruir grandes cantidades de municiones y llevándose 3 cañones y más de 800 prisioneros.

El general Scott, á pesar de sus triunfos, tuvo que permanecer dos dias á la defen-

siva para dejar descansar á sus tropas. El fuerte de Chapultepec no estaba tomado, y la ciudad de México, protegida de ese lado por su fortaleza, un recinto y ocho garitas ó puertas con troneras y casi rodeada por un ancho foso muy profundo y lleno de agua, presentaba una serie de obstáculos difíciles de salvar.

El general Santa-Anna se multiplicaba y tomaba en todas partes nuevos medios de defensa. Pero sus pérdidas de artillería habian triplicado las baterías del enemigo, y al número y al calibre de sus piezas, fué á lo que los americanos debieron una vez más su superioridad. El 12 por la mañana rompieron el fuego por tres lados á la vez, y el 13 dieron el asalto. La guarnicion y los alumnos de la Escuela Militar, establecida en el castillo, se defendieron valerosamente, pero al fin tuvieron que ceder y se retiraron en parte hacia la ciudad, cuyas puertas y murallas cañoneaban los americanos.

Los mexicanos, preciso es decirlo á voz en cuello, se mostraron dignos de sus adversarios y de la sangre de sus antepasados.

La batalla se empeñó en una línea de más de una legua de extension. Los sembrados, las casas de campo, los numerosos jardines, los canales que rodean la ciudad, fueron defendidos de palmo á palmo, y no fué sino hasta las ocho de la noche, despues de *quince horas de combate*, cuando los americanos, rodeando por la Ciudadela, pudieron alojarse en la ciudad á la entrada del barrio de San Cosme.

El 14 de Setiembre de 1847, el general Scott recibió á las cuatro de la mañana una diputacion de la ciudad de México, ofreciendo capitular á nombre de la ciudad. El general se negó, declarando que desde la víspera se habia hecho dueño de la plaza, que sentia la retirada del ejército mexicano, y asegurando al ayuntamiento que no decretaria mas que una contribucion moderada, y trataria á la ciudad como lo exigian las leyes de la civilizacion y el honor de los Estados Unidos. A la salida del sol, los americanos con dos divisiones ocuparon las plazas y los edificios principales, y se vió flotar el pabellon de las estrellas en la catedral de Carlos V y en el antiguo palacio de los vireyes y de los presidentes.

Durante más de 24 horas, los americanos tuvieron que sufrir el fuego aislado de algunas casas ocupadas por soldados mexicanos desbandados, y por los 2,000 malhechores salidos de las cárceles. Algunos

ejemplos severos, y los esfuerzos de la municipalidad, pusieron término á aquellos imprudentes ataques.

La ciudad pagó algunos dias despues, una contribucion de 800,000 francos.

El 13 en la noche, el general Santa Anna reunió á sus generales en la fortaleza, y todos reconocieron que era imposible continuar la defensa. Todas las tropas se retiraron á una legua al Norte de la ciudad, en el pueblo de Guadalupe. El 14, los miembros del gobierno abandonaron tambien á México, y Santa Anna como presidente, les ordenó que marchasen á Querétaro, á donde envió al general Herrera con los restos de su infantería y de su artillería, quedándose él para continuar la campaña, con lo que quedaba de caballería, que eran 2,000 caballos y cuatro piezas ligeras, con los que se dirigió hacia Puebla el 16 de Setiembre.

Los puntos fortificados que dominan esta abierta ciudad, estaban ocupados por una débil guarnicion americana. El gobernador civil y militar, el coronel Childs del ejército regular de los Estados Unidos, se encontraba en medio de una poblacion hostil, no teniendo bajo sus órdenes mas que á 393 hombres útiles, (247 infantes voluntarios, 100 artilleros y 46 dragones), con algunas piezas de artillería. Con tan débiles medios, debia defender la plaza en caso dado, mantener las comunicaciones entre México y Veracruz, y proteger á 1,800 enfermos y heridos. El coronel Childs comprendió en el acto que tenia que abandonar la ciudad, y no ocupar mas que los puntos que la dominan, que son:

Primero: el convento fortificado de Guadalupe.

Segundo: el fuerte de Loreto.

Tercero: el cuartel de San José, que comunica con la gran plaza de la ciudad.

El teniente coronel Blak se encargó del mando del cuartel; el mayor Gwynn de el del fuerte, y el capitán Morehead de el del convento.

Los 1,800 enfermos diseminados en la ciudad, fueron reunidos en los edificios y casas vecinas de San José, bajo el fuego del cuartel. Las avenidas de esos tres puntos fueron atrincheradas y puestas en estado de defensa.

Excepto el asesinato de algunos soldados aislados, los americanos no fueron atacados hasta el 13 de Setiembre. En la noche los mexicanos rompieron contra los tres puntos fortificados un fuego muy vivo de artillería y de fusilería, desde las azoteas y las torres, y la continuaron sin in-

terrupcion durante veintiocho dias y veintiocho noches, gracias á algunas tropas que entraron á la ciudad y algunos guardias nacionales urbanos y rurales reunidos con trabajo por el general Santa Anna, que entró el 21, despues de haber dado orden de seguirlo á los generales Villada y Alvarez, que tenian 2,600, y al general Rea que mandaba 600 guerrilleros montados. Antes de la llegada del general, la caballería mexicana habia interceptado los víveres y hecho retirar á lo léjos todos los ganados. Felizmente para el coronel Childs, tenia provisiones bastante abundantes, y en la noche del 12 sus dragones habian podido cojerse 30 bueyes y 400 carneros. Por fortuna, tampoco habian podido los mexicanos cortar el agua que alimentaba á los americanos.

El 21 en la noche precediendo el grueso de sus fuerzas, Santa Anna con su escolta entró pues en Puebla, donde el pueblo lo recibió á son de las músicas, con aclamaciones entusiastas y juramentos de ayudarlo á echar al enemigo. Preciso es hacer justicia al general Santa Anna, que á una grande inteligencia militar, á un valor á prueba, á una actividad enteramente juvenil, á pesar de la pérdida de la pierna que le arrancó una bala de cañon francesa en el sitio de Veracruz en 1838, visitó los cuarteles, animó á los guardias nacionales, prescribió las medidas para estrechar el terreno de los americanos, impedirles salir de sus atrincheramientos, tomarlos por hambre, é hizo redoblar el fuego sobre todos los puntos á la vez.

El mismo hizo minuciosos reconocimientos en Loreto y Guadalupe, y se convenció de que en todas partes se necesitaba gruesa artillería, y que el asalto era imposible. En efecto, todos estos edificios españoles, conventos ó grandes haciendas, están construidos con piedra de talla, tienen murallas de un enorme espesor, y no pueden tomarse sino por piezas de gran calibre.

Lo mismo que en los combates á campo raso, la superioridad de su artillería aseguró la resistencia de los americanos. En vano trató de intimidarlos el general Santa Anna, que el 25 de Setiembre escribió al coronel Childs, anunciándole que estaba sitiado por ocho mil hombres, y ofreciéndole dejarlo retirarse, si se rendía, con todos los honores de la guerra, bien á Veracruz, ó hácia el ejército del general Scott, en la ciudad de México. El general Childs contestó el mismo dia con una noble negativa y las hostilidades continuaron. El

1.º de Octubre, informado el general Santa Anna de que llegaba de Jalapa un convoy americano acompañado de varios miles de hombres, salió de Puebla con esperanza de interceptarlo.

Se llevó consigo la mayor parte de la guarnicion de Puebla, y avanzó hácia el pueblo de Amozoc. Pero en la noche se desertaron los guardias nacionales, dejando sus fusiles en pabellones. Algunas leguas más adelante, mandó cortar el camino con troncos de árboles y levantar trincheras. La caballería de la línea comenzó tambien á imitar á la guardia nacional, y tuvo que quedarse con solo mil caballos y seis piezas, y enviar el resto á Puebla. En presencia de las fuerzas superiores, Santa Anna no se atrevió á atacar, y se retiró al Norte, á diez leguas de Puebla, á Huamantla, al mismo tiempo que el general Alvarez se dirigia á México, á ocho leguas al Sur de la ciudad á Atlixco.

El 12 de Octubre de 1847, entraron los americanos á Puebla, quitando de encima al valiente coronel Childs el peso que lo abrumaba. Childs tuvo durante el sitio 72 hombres puestos fuera de combate. Es preciso decir, que entre los 1,800 heridos, los convalcientes combatieron heroicamente con sus 393 compañeros sanos, que estuvieron primero solos encargados de la defensa de la plaza. Pocos dias despues de levantado el sitio, volvieron á tomar la ofensiva los americanos, y dispersaron á los cuerpos mexicanos retirados á Huamantla y á Atlixco, aunque no sin sangrientos encuentros, y sus tropas quedaron dueñas de Puebla hasta que se firmó la paz.

La toma de la ciudad de México costó caro á los americanos. En los combates dados casi á la vista de la plaza, del 19 de Agosto al 14 de Setiembre, tuvieron 2,703 hombres puestos fuera de combate, de los cuales, cerca de 400 oficiales, pero aunque en número inferior derrotaron á cerca de treinta mil mexicanos, les mataron ó hirieron siete mil hombres, les hicieron tres mil setecientos prisioneros, entre ellos más de quinientos oficiales y trece generales, y se apoderaron de veinte banderas, veinte mil fusiles y ciento treinta y dos piezas de artillería.

En sus informes al Congreso, el general Scott hace subir á cuarenta y dos mil hombres el número de soldados empleados activamente en México. Por su parte, el Ministro de la Guerra en Washington calcula en cincuenta y tres mil el número de hombres levantados y mandados de los

## FRANCIA Y NAPOLEON III.

Profundo ha sido el silencio en que ha yacido la Francia desde la época en que el príncipe Luis Napoleon colocó sobre su cabeza la corona que habia adornado las sienes de su tío. La prensa oprimida por las leyes draconianas, no se atreve á discutir ninguna cuestion con seriedad: la tribuna está muda; y solo durante los cortos debates oficiales sobre el discurso á la corona, es cuando la verdadera opinion del país consigue manifestarse. Sin embargo, aun no ha perecido todo en ese país extraordinario, que solo se restablece de sus agitaciones crónicas, para pasar á un nuevo estado de tranquilidad ficticia, la que á su turno es sucedida por una nueva convulsion y por nuevos disturbios. Los diversos elementos sublevados por la revolucion de 1848, no han calmado de una manera tan radical como el mundo parece suponerlo, y la alegoría de los siete soñadores (*seven sleepers*), puede aplicarse con exactitud á ciertas fracciones de la opinion pública en Francia.

Cuando el golpe de Estado de 1851, vino á poner término á los ensueños, ilusiones y esperanzas de los partidos que entonces representaban las aspiraciones del país, el estado político, religioso y social de la Francia, era una especie de caos, de en medio del cual, podia cada partido sacar argumentos favorables á las necesidades de su propia causa. A la sombra del profundo silencio impuesto por el sistema imperial, este caos parece haber tomado cierta organizacion, y si aun no puede salir á luz á modo de un nuevo mundo que se descubre, los diferentes elementos que lo constituyen, están suficientemente determinados para que podamos estudiarlo como un todo; y el hacerlo, será el objeto de este artículo.

Despues de tres años de una estéril y penosa experiencia, un compromiso extraño, habia reunido en el mes de Diciembre de 51 en dos grandes partidos, las innumerables fracciones que habian dividido la opinion pública.—El del órden era uno; el del desórden el otro. Comprendia el primero á todos aquellos que ya por conviccion, ya por interés, se agrupaban en torno del principio de autoridad; y el segundo á todos los que profesaban adhesion á los principios de libertad. En Francia, católica por tradicion, el partido de la autoridad podrá contar siempre mayor número de

Estados Unidos, desde el principio de Mayo de 1846 hasta principios de 1848. De duciendo lo inútil, la cifra del general en jefe parece exacta. Sobre ese número de cuarenta y tres mil, tuvo más de siete mil hombres muertos ó heridos.

La pérdida de los mexicanos en hombres, debe haber sido doble, y en cuanto al material, el general Santa Anna en sus informes, confiesa que los americanos le quitaron cuarenta mil fusiles y quinientos veinte y cinco cañones.

El general Scott tenia demasiada poca gente para ocupar otras grandes ciudades de México; á más de las de que ya se habia hecho dueño. Entró en negociaciones con el gobierno mexicano, que se habia retirado á Querétaro, y que habia llamado al Sr. Peña y Peña, vicepresidente á la presidencia de la República en sustitucion del general Santa Anna. Este se quedó en Tehuacán, dirigió al Ministro de la Guerra una Memoria, justificando su conducta, y despues de concluida la paz, se embarcó para la Jamaica.

Las negociaciones entre los Sres. Slidell y Trist, comisarios americanos, y los Sres. de la Rosa, Ministro de Relaciones Exteriores, y Cuevas y Atristain, principales comisarios mexicanos, fueron largas y espinosas, y se terminaron de una manera muy inesperada, despues que los plenipotenciarios americanos hubieron desechado la oferta de mediacion hecha con insistencia por Mr. Blankhead, Ministro de Inglaterra. En vez de exigir el pago de los gastos de la guerra, ó cualquiera otra satisfaccion pecuniaria, el gabinete de Washington ofreció al contrario al gobierno mexicano, el cual aceptó, la suma de quince millones de pesos (más de ochenta millones de francos), en cambio de Texas, Nuevo México y Alta California, tres inmensas provincias reservadas al porvenir más brillante. El tratado firmado cerca de la ciudad de México, en Guadalupe Hidalgo, el 2 de Febrero de 1848, dejó atrás las victorias del general Scott, y el ejército americano volvió á los Estados Unidos doblemente victorioso.

E. DE MOFRAS.